

Prácticas profesionalizantes terciarias y universitarias en un Sitio de Memoria

María Soledad Astudillo¹

Alba Pereyra Lanzilotto²

Resumen

El presente resumen aborda el proceso que atravesó este Espacio para la Memoria desde su apertura: la búsqueda de datos, la reconstrucción de la historia de su funcionamiento, los recorridos guiados y la realización de diferentes proyectos, entre ellos las prácticas profesionalizantes. Y sobre el aporte que éstas realizaron y realizan en el espacio generando una retroalimentación permanente para nuevas visitas así como para la creación de nuevas redes de intercambio.

El trabajo aborda el proceso que realizó el Sitio de Memoria “Virrey Cevallos” para desarrollarse como un centro de prácticas profesionalizantes de distintas carreras terciarias y universitarias en instituciones de gestión pública.

¹ Lic. en Ciencia Política y Profesora en Ciencia Política (UBA), Dirección Nacional de Sitios de Memoria (ex CCD “Virrey Cevallos), Miembro de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Parte del Área Socioeducativa del Espacio para la Memoria y Promoción de los DDHH “Virrey Cevallos”. - soledadastudillo80@gmail.com

² Socióloga, Dirección Nacional de Sitios de Memoria (ex CCD “Virrey Cevallos), docente del Instituto Superior del Profesorado Sagrado Corazón. parte del Área Socioeducativa del Espacio para la Memoria y Promoción de los DDHH “Virrey Cevallos”. - apereyralanzilotto@gmail.com

Relata el aporte que esas prácticas realizaron y realizan al espacio aportando al funcionamiento del lugar y generando una retroalimentación permanente para nuevas visitas o creación de nuevas redes de intercambio.

Por último, deja planteadas algunas preguntas e interrogantes sobre esta tarea desarrollada en el Sitio de Memoria.

Prácticas profesionalizantes terciarias y universitarias en un Sitio de Memoria

Prácticas profesionalizantes en el sitio de memoria

El Espacio para la Memoria y Promoción de los DDHH “Virrey Cevallos” fue un lugar que funcionó como centro clandestino de detención, tortura y exterminio durante la última dictadura cívico-militar. Producto de la lucha organizada de vecinos y sobrevivientes comenzó su proceso de recuperación en el año 2004 e inició sus actividades hacia el público en general en el año 2009. Una de las tareas iniciales fue la búsqueda de información que ayudara a reconstruir la historia del centro clandestino, por eso la necesidad de recibir testimonios, fundamentalmente de vecinos. Luego y en paralelo se desarrollaron otro tipo de actividades entre ellas, visitas, talleres y las prácticas profesionalizantes de cuatro carreras, terciarias y universitarias.

Algunos datos sobre el Sitio de Memoria

El Espacio para la Memoria y Promoción de los Derechos Humanos “Virrey Cevallos” funcionó como un centro clandestino de detención, entre 1976 y 1983, en el barrio porteño de Monserrat. Dependía del Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea (SIFA), según el testimonio de sobrevivientes, también operaron en el lugar miembros de la Policía Federal y del Ejército.

En julio de 2003, la Asociación de Vecinos de San Cristóbal Contra la Impunidad, con la participación de ex detenidos, familiares, organismos de

derechos humanos y organizaciones sociales y sindicales, denunció el funcionamiento del campo de reclusión ilegal e inició una campaña para reclamar su expropiación y transformación en espacio de memoria.

Es así que a fines de 2004, la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires sancionó las leyes N° 1454 y 1505, que declararon respectivamente “de utilidad pública y sujeto a expropiación” y “Sitio Histórico” al inmueble donde funcionó el centro de detención. La casa es recuperada como Sitio de Memoria y forma parte del Instituto Espacio para la Memoria (IEM) hasta la disolución del mismo en 2014. En ese año el Sitio pasa a la órbita de la Red Federal de Sitios de Memoria de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación.

La recuperación de este Sitio no se dio de manera aislada, sino que formó parte de un proceso más amplio de lucha por la Memoria la Verdad y la Justicia que incluyó la producción de numerosos actos conmemorativos y simbólicos, realizados durante los últimos años en nuestro país. A modo de ejemplo podemos citar que en el año 2002 es recuperado el ExCCDTyE “Club Atlético”, en 2004 “Olimpo”, en 2007 “La Perla” y en 2008 “Automotores Orletti”. Es importante remarcar que todos estos sitios han sido recuperados tras las denuncias y exigencias provenientes de vecinos/as, sobrevivientes, familiares y organizaciones sociales. Sin intención de exponer una hipótesis, el propio hecho de haber sido recuperados por parte del conjunto social, las comunidades organizadas, la militancia, etc. coloca al Sitio de Memoria en un lugar "que es de todes", sin desvirtuar todo lo que tiene que ver con su valor patrimonial, de sitio histórico y, por tanto de preservación.

Acciones y actividades en el Sitio de Memoria

“Virrey Cevallos” es actualmente un sitio de memoria donde se realizan visitas y se reciben personas. En esos encuentros se da difusión a lo ocurrido en el espacio pero a su vez esas visitas son la búsqueda permanente de obtener mayor información acerca del funcionamiento del centro clandestino.

Realizamos también talleres con distintas temáticas, encuentros, jornadas de formación docente, ciclos de cine, muestras de fotos, obras de teatro, que, junto a las tareas de investigación y conservación, tienen por objeto la reconstrucción de la memoria y la promoción y defensa de los derechos humanos.

Acerca de las Prácticas profesionalizantes en el Sitio de Memoria

Desde el área socioeducativa entre las múltiples tareas, desarrollamos desde hace 10 años el acompañamiento a estudiantes que realizan sus prácticas profesionalizantes en el Sitio de Memoria.

A través de convenios establecidos con distintas instituciones educativas, recibimos a estudiantes de la carrera de Pedagogía y Educación Social del Instituto Tiempo Libre y Recreación del GCBA, estudiantes de Pedagogía y Educación Social del Centro de Formación Profesional N° 28, estudiantes de Trabajo Social de la UBA y estudiantes de Ciencias de la Comunicación de la UBA.

Cada institución con distintas modalidades en cuanto a su duración, la presencia de los estudiantes en el Sitio, y requerimientos de aprobación. Pero en general son coincidentes en proponer un acercamiento y realización de un diagnóstico institucional y el diseño e implementación de una propuesta para el espacio en función del recorrido realizado en el espacio.

Les estudiantes realizan en el espacio observaciones, entrevistas a trabajadores, vecinos y organizaciones barriales, intervenciones e investigaciones y participan de las actividades que propone el sitio. Quienes sostenemos regularmente esos encuentros, los planificamos, proponemos lecturas, visitas a otros espacios o instituciones que trabajan temas vinculados a la memoria, recomendamos la participación en otras actividades o encuentros relacionados, etc.

Este acompañamiento intenta construir las condiciones de posibilidad que les permitan a los estudiantes asumir un compromiso en relación a su historia y, a la vez, crear un ámbito para recibir la transmisión, para repensarla, reelaborarla, y retransmitirla, entendiendo que la transmisión de la memoria involucra acciones y sentimientos actuales, y por eso, está sujeta a las modificaciones que cada generación le imprime.

¿Cuál es el sentido de nuestra tarea?

Quienes trabajamos en los Sitios de Memoria nos sabemos mediadores del relato histórico, a través de distintos dispositivos que tienden un puente entre el pasado y el presente de modo que quienes nos visitan (en cualquier circunstancia) puedan comprender críticamente la historia sintiéndose parte de ella. Uno de los dispositivos identitarios de los sitios son los recorridos o visitas que contextualizan al espacio físico dentro de un contexto que ha ido cambiando y complejizándose a lo largo del tiempo y en el que se reconocen las distintas etapas y funcionamientos.

Al mismo tiempo reconocemos que esos contextos cambiantes y complejos implican una carga simbólica y un sentido común predominante en cada etapa, que muestran las tensiones entre el relato que quiere imponer la "historia oficial" o el poder hegemónico y la de quienes han sido afectados subjetivamente por los años del terror.

Esa mediación que ejercemos, de manera dialógica y/o dialéctica es la que nos permite pensar en intervenciones que aporten algo nuevo. Es la materialización de la mirada que lxs practicantes tienen del sitio y de nuestra tarea en el proceso de sus prácticas.

Consideramos que las prácticas profesionalizantes no son meras permanencias pasivas en el Sitio, es decir, no son neutrales ni se acuerdan como una mera formalidad inter-institucional. Por el contrario, aquellas son producto de un debate acerca de la responsabilidad social sobre el Sitio que abarca distintos aspectos físicos y simbólicos. Por eso el proceso de una práctica comienza con la respuesta a una inquietud o curiosidad de los grupos de estudiantes, a un proyecto concreto de una cátedra y a decisiones curriculares de una institución. En esa primera respuesta en la que intentamos presentar al Sitio, ya acreditamos la posibilidad de generar un vínculo que en su camino, haga real la transformación de unos y de otros y que ésta tenga repercusión en las instituciones.

La dimensión política implica también un posicionamiento concreto acerca de la historia, la memoria y el respeto por quienes vivieron situaciones traumáticas, de tortura, de represión, es decir, la extrema vulneración de sus derechos como ciudadanos durante los años del terrorismo de estado, y por quienes las viven en el presente, sabiendo que las causas últimas de estas aberraciones son las mismas, aunque situadas en tiempos y espacios concretos/distintos.

Y de ahí la necesaria intención transformadora en el sentido freireano de que la educación transforma a las personas que van a transformar el mundo. Concebimos que no podemos ejercer nuestro rol de mediadores, si no es de manera dialógica, a través de debates y consensos. A pesar de la complejidad que significa la distancia generacional, quienes deciden realizar prácticas en nuestros espacios demuestran una avidez y apertura

explícita en cuanto a conocer con detalle no solo acontecimientos, sino especialmente las aproximaciones teóricas que los referencian. Eso hace a la permanente alusión al contexto (los contextos) y a las miradas sobre ellos de parte de los actores y protagonistas de cada momento. En esa alusión se encuentra nuestra propia mirada crítica de la historia. En el puente donde se encuentran pasado y presente, nos ubicamos ética y políticamente y nos posicionamos desde nuestras prácticas de manera dialéctica, para establecer un diálogo presente-presente, partiendo del presente de los estudiantes, valorando sus saberes, sentires y construcciones.

La participación de los estudiantes en “Virrey Cevallos”, ha posibilitado una variedad de experiencias, brindándole al Espacio de Memoria, año a año, recursos y propuestas que han nutrido el desarrollo de las tareas del equipo de trabajo.

Desde generar vínculos con instituciones educativas que perduran hasta hoy, redacción de textos (cuentos) que son utilizados como recurso pedagógico, confección de trípticos para visitas autoguiadas, propuestas de talleres, confección y colocación de baldosas por la memoria, tareas de investigación con los vecinos del barrio, etc.

“Las prácticas en Virrey Cevallos, en mi caso,... como que nos posibilitó usar las herramientas teóricas y metodológicas de la carrera, que hemos estudiado durante todos estos años, en un caso concreto, fuera de lo que se suele considerar dentro del trabajo social como un caso. Y poder trabajar incluso en términos de comunidad y junto con la familia en este caso particular. Por eso es que nos parece sumamente innovadora la propuesta del trabajo social en los sitios de memoria. Y en este caso particular cuando

no había y no existe la figura de trabajadora social dentro del sitio.”³

Algunas reflexiones en torno a las prácticas profesionalizantes

El Sitio de Memoria es un centro de prácticas donde anualmente transitan alrededor de 15 o 20 estudiantes, tarea que ha ido creciendo y desarrollándose año tras año, también la complejización de las propuestas hacia los estudiantes.

Pensamos el acompañamiento a las prácticas profesionalizantes con una característica metodológica: creatividad y flexibilidad. Los estudiantes que realizan su práctica tienen una idea inicial de lo que deben indagar o realizar, algunos requerimientos institucionales que cumplir, traen sus propios presupuestos, pero no hay un esquema previo que indique el formato que deben tener esas prácticas desde las instituciones educativas. Nuestra propuesta contiene desde lecturas sobre el Sitio, sobre historia, salidas a otros sitios de memoria, participación en visitas guiadas, acompañamiento en actividades que se realizan en el lugar, participación en actividades afines a su formación, entre otras cuestiones. Los estudiantes se suman al trabajo cotidiano y son participados en invitados a cada una de las actividades. La planificación de los encuentros así como los proyectos o actividades a realizar son una propuesta de quienes acompañamos el día a día, y son lo suficientemente flexibles como para adaptarse a las necesidades que aparecen: necesidades horarias, de acompañamiento a sus requerimientos institucionales y principalmente a sus intereses.

³ Estudiante de Trabajo Social, UBA (2017)

¿Por qué un ex centro clandestino puede pensarse como un centro de prácticas? ¿Cuál es el sentido de las prácticas? ¿Qué es lo que determina a una institución educativa a pensar en estos espacios para la formación de sus estudiantes?

Las prácticas que se realizan en el espacio son prácticas socioeducativas. Consisten en la planeación y realización de una intervención que dé cuenta de la interpretación de un diagnóstico donde se manifiesta alguna necesidad o intención transformadora. Por más que se relacionen con el ámbito de la comunicación o del trabajo social. Esto es porque todas implican una intervención tanto en el territorio interno del como externo al Sitio.

Las intervenciones socioeducativas son acciones (acción en el sentido de recurso) que tienen como fin mejorar la propia sociedad y por ello se sitúan principalmente cerca de los sectores, o en los territorios sociales y/o comunitarios que presentan problemáticas específicas, o cuyo devenir histórico, social, cultural, es susceptible de ser mejorado o transformado.

Son un proceso que parte de un diagnóstico y puede tener su punto final en la evaluación que mide el logro de las metas y el cumplimiento de los objetivos planteados pero ello no quiere decir que sobre esos resultados, no puedan darse nuevas intervenciones. Las mejoras que se buscan, son en este caso, un proceso más largo que, como el espiral dialéctico, vuelve a comenzar tras haber conseguido su propósito transformador, justamente porque es dialéctico y se encuentra siempre en contexto.

Vale la pena hacer la aclaración de que al hablar de territorio nos referimos no solo al lugar material sino también al simbólico en el que nos encontramos para desarrollar el proceso de nuestras prácticas.

El sentido de una intervención socioeducativa reside en planear (estratégicamente) desarrollar programas que impacten sobre la realidad (cualquiera sea) a través de actividades educativas que no son simplemente estrategias didácticas, sino que se trata de acciones sociales, culturales, pedagógicas, de gestión (...) cuyos ámbitos más frecuentes son extraescolares; del tiempo libre u ocio; la educación de personas jóvenes y adultas; la educación especializada; la formación sociolaboral, los derechos humanos; los medios de comunicación, el desarrollo comunitario, etc.⁴

Estas prácticas comienzan a tener fuerza a partir del cuestionamiento y consiguiente redefinición del campo pedagógico, que comienza a preguntarse cuál es el ámbito propicio para la pedagogía. En el trabajo de Galarza y otros, (2011), los autores nos dicen: “El sistema educativo es considerado en su acepción más amplia incluyendo aquello que tradicionalmente se denominó educación formal, no formal e informal y más recientemente como la escuela y el más allá de la escuela. El campo pedagógico aparece como campo de saber y de poder constituido por sujetos, prácticas y discursos siendo importantes las relaciones hegemónicas y contrahegemónicas que dan sentido al cambio educativo. La construcción de hegemonía a través de apropiaciones y resistencias es un vector que atraviesa al conjunto de los contenidos de enseñanza. A su vez se incluyen los conceptos de lo

⁴ <http://uvprintervencioneducativa.blogspot.com/2011/09/la-intervencion-socioeducativa-por.html>

dominante, lo residual y lo emergente para la comprensión de la complejidad del cambio.”⁵

En este sentido, la respuesta más adecuada la aportan los docentes que proponen las prácticas profesionalizantes en el Sitio de Memoria:

“La carrera de Pedagogía y Educación Social intenta formar pedagogxs y educadorxs que puedan anidar allí donde el acto educativo acontece, con aulas, sin aulas, con bancos, sin bancos, con paredes, sin paredes, con grupos amplios, con grupos pequeños, abajo de los árboles, donde la situación del aprendizaje y la enseñanza es significativa. Nos propusimos desde un principio entrar en todos los intersticios en la vida social de las personas y que esos lugares puedan interpelarnos para poder pensar nuestro rol, nuestro perfil y proponernos el desafío de enseñar. En relación a los sitios de memoria decidimos articular y encontrarnos a partir del área de Transmisión porque consideramos que una de las formas de conocer el mundo es a través de la transmisión de la memoria colectiva, de la memoria narrada, a veces escrita, a veces no escrita, como se puede a los tropezones y poder rescatar para transmitir y para resignificar. En ese sentido y como institución el ISTLyR, comprometida con su tiempo, con las luchas de su tiempo, decide incluso como apuesta no solamente teórica y académica, sino política, trabajar junto a los sitios de memoria para que estos extiendan sus manos, sus brazos y sus corazones al resto de la sociedad.”⁶

⁵ La redefinición del campo pedagógico : Una perspectiva en relación a sus problemas contemporáneos (2001) en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.958/ev.958.pdf

⁶ Docente de la Carrera de Pedagogía y Educación Social del Instituto Tiempo Libre y Recreación

“(...) en el caso de los espacios de memoria constituía un desafío bien interesante Porque había ahí una cantidad de saberes de un campo de los DDHH tan específico y tan vasto y tan amplio que les estudiantes pasaban por etapas en el camino de inmiscuirse en la experiencia de las prácticas y demás. Entonces, para retomar, en cuanto a conocer de los espacios de memoria, tenía que ver con entender las dinámicas institucionales, entender los alcances de las intervenciones que se desarrollan en cada uno de los espacios de memoria, los actores y los interlocutores a los que van dirigidas sus acciones, poder pescar, entender cómo las coyunturas atraviesan el cotidiano en estos espacios que son parte de políticas públicas estatales y de qué manera esta permeabilidad también se encarna en los sujetos que habitan estos espacios En poder conocer una gran cantidad de materiales de recursos , acceder a lecturas, a insumos, a recursos audiovisuales para ampliar el propio campo cultural o back up de los estudiantes y darle una mayor complejidad a la hora de comprender por ejemplo lo que fue el Plan Cóndor en América Latina, más allá de ciertos eslóganes que circulan en relación a la luchas del movimiento de los DDHH. Bueno, hacerse también de categorías o de recursos para participar de algunas discusiones más actuales vigentes todavía, en relación a memoria, historia reciente de nuestro país y de Latinoamérica, de qué hablamos cuando hablamos de restitución de derechos, etc.”⁷

⁷ Docente de la Carrera de Pedagogía y Educación Social del Instituto Tiempo Libre y Recreación.

Derivas de las prácticas profesionalizantes.

Las prácticas profesionalizantes de las distintas carreras terciarias y universitarias, con el tiempo, lograron instalarse en el quehacer cotidiano y han dejado de ser eventuales. Son una parte constitutiva de las tareas de transmisión de la memoria del Sitio. No reemplazan ninguna de las tareas de quienes trabajamos en este espacio, como tampoco reemplazan contenidos. Realizan un aporte de manera sinérgica. Y esos cambios son mutuos y muchas veces más fuertes y resonantes en quienes acompañamos las prácticas pues nos ponen en situación de rever la cotidianeidad de nuestro trabajo, de buscar nuevos marcos teóricos y de construir a partir de los aprendizajes y conocimientos que se producen en ese proceso. Es decir que, a la vez que transforman, se transforman y nos transforman.

La didáctica, que es como hemos aprendido en toda nuestra vida escolarizada, es el dispositivo que mayormente ha aportado a las prácticas profesionalizantes de prácticamente todas las carreras que hemos acompañado. En ese sentido, valoramos la definición que Parcerisa (1999) da sobre la didáctica “como disciplina científica que estudia los procesos de enseñanza-aprendizaje que se producen en ambientes organizados de relación y comunicación intencional (tanto escolares como extraescolares) con la finalidad de orientar sobre cómo mejorar la calidad de estos procesos.”⁸

A partir del desarrollo de las prácticas comenzaron a incluirse estos temas en los respectivos currículos de sus carreras de forma cada vez más institucionalizada. Se hizo necesario destinar una mayor carga horaria por parte de los docentes o la incorporación de nuevos docentes

⁸ Parcerisa, A. (1999) *Didáctica en la Educación Social*. Barcelona, Graó.

que acompañen a los estudiantes en sus centros de práctica. En muchos casos, los mismos estudiantes que concluyeron su práctica, se incorporan como acompañantes de las prácticas profesionalizantes al año siguiente. Se extendió la propuesta para conocer el Sitio de Memoria a otros cursos o estudiantes de otras materias o carreras por iniciativa de los mismos estudiantes que realizan sus prácticas.

Se han desarrollado diversos dispositivos que han sido de utilidad para la tarea cotidiana del sitio. Cuentos infantiles, entrevistas en el marco de investigaciones con vecinos del barrio, escritos que investigan la historia del sitio, nuevas relaciones con instituciones educativas, instituciones barriales, material audiovisual y gráfico que es usado para compartir en cada visita que llega al Espacio de Memoria, etc.

“Yo hice las prácticas pre profesionales de la carrera de Trabajo Social en el 2016 y en el 2017. En el 2016 empezamos con un trabajo de... con un archivo digamos, de reconstrucción de memorias barriales por decirlo de alguna manera. La idea era recolectar experiencias, opiniones y recuerdos vinculados al espacio del Sitio de Memoria, pero en sus diferentes usos históricos, desde la dictadura en adelante. Y nos propusimos salir al barrio a encuestar y entrevistar vecinos y así se fue constituyendo el archivo que hoy en día se encuentra en la institución...”⁹

Una de las formas en que se expresa la práctica, especialmente en el caso de los estudiantes de la carrera de PyES del ISTLyR es una

⁹ Sofia, Estudiante de Trabajo Social (2016/2017)

intervención que tiene esencialmente dispositivos didácticos. Se planifica una acción o intervención luego de un proceso de varios meses de permanencia (4 hs por semana) en el espacio, acompañados por una o más referentes.

La herramienta didáctica se expresa en la elaboración de una serie secuencial de actividades planeadas en función de una necesidad o de una expectativa.

En esta decisión entra en juego la subjetividad de los actores que trasciende sin dejar de respetar, su condición de estudiante que realiza una práctica profesionalizante, poniendo en juego su entera subjetividad aportando desde sus otros saberes más allá de los aprendizajes propios de la PyES.

Los estudiantes de Trabajo Social de la UBA, la motivación y la acción desarrollada ha tenido que ver más con un proceso de investigación del territorio vecindad y saberes o intuiciones populares sobre el Sitio y reconstrucción de historias de vida. Otras como las de los estudiantes de Comunicación Social de la UBA, intentaron producir mejoras en el ámbito de la promoción, comunicación y difusión del Sitio, pero por la dificultad del escaso tiempo en que se da la práctica, pudieron solo compartir sus diagnósticos sin llegar a cumplir los propósitos pensados (página web, mejoras en el uso de los sistemas de redes sociales). Sin embargo podemos afirmar que sus miradas y aportes tuvieron incidencia en la manera de mirarnos en nuestras propias funciones y tareas dentro del espacio. Nos permitieron reflexionar sobre la necesidad de momentos para debatir y organizar mejor el adentro.

Como menciona Carballada (2002) aludiendo al término intervención, ésta puede significar “mediación, intersección, ayuda o cooperación”,

en el caso de observar a la intervención desde un aspecto positivo -ya que también tiene otras connotaciones a las que no recurrimos porque están lejos de lo que ocurre con las prácticas a las que nos referimos.¹⁰

Así, toda práctica que recibimos y acompañamos tiene a la vez cada uno de los sentidos mencionados (en el párrafo anterior) y por eso, consideramos que las prácticas de intervención pues “responden mejor la idea de intencionalidad educativa y a la idea de especificidad de la acción (no cualquier acción socioeducativa es una intervención).

Muchos estudiantes después de haber pasado por Virrey Cevallos han desarrollado actividades vinculadas a la memoria. Hay quienes se han sumado a otros colectivos para la recuperación de otros ex centros clandestinos de detención. Algunos reinciden en nuevas prácticas en otros Sitios u orientan sus temas de tesis en función de contenidos trabajados desde el Sitio de Memoria.

“En lo que a mi respecta, la experiencia durante el 2017 fue de lo más productivo que tuve en la carrera. Productivo a nivel personal y creo yo a nivel "político. (...) Son muchos los motivos. A nivel académico, podemos decir que fue el primer contacto y por lo tanto un potenciador, catalizador de interés en la temática que desembocó en mi tesina: memoria, discursos sociales y políticas públicas.¹¹

Para terminar, las prácticas profesionalizantes nos permiten pensar en prácticas pedagógicas que tienen como horizonte de sentido la búsqueda de un mundo mejor, sea el pequeño mundo cotidiano como el

¹⁰ Carballada, A. (2002) La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales. Barcelona, Paidós.

¹¹ Franco Rodríguez, estudiante de Ciencias de la Comunicación, UBA. Realizó sus prácticas en el año 2017.

macro mundo. En ellos, al mismo tiempo, se producen nuestras relaciones y vínculos, muchas veces desiguales, se manifiesta el poder implícita y explícitamente, las opresiones, la dependencia, las dificultades y los límites. En síntesis, todo lo que debemos transformar. Sin las miradas de los otros, es imposible vernos actuar en esos mundos. Las prácticas son, entonces, la posibilidad de tener enfrente, espejos donde se reflejan nuestras propias anomalías, faltas, manipulaciones, singularidades, presencias y ausencias del lugar que debemos ocupar, la apatía, la enajenación con respecto a la historia. Pero también las riquezas de nuestros aportes, compromisos, responsabilidades efectivas, empatía, energía para actuar, capacidad de autocrítica, habilidad para la incidencia, criterio y pensamiento estratégico, corporización de las historias del pasado y del presente, etc.

Bibliografía

- Carballeda, A. (2002) La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales. Barcelona, Paidós.
- Galarza, D. (2001) La redefinición del campo pedagógico : Una perspectiva en relación a sus problemas contemporáneos en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.958/ev.958.pdf
- Parcerisa, A. (1999) Didáctica en la Educación Social. Barcelona, Graó.
- Pérez Mendoza, G (2011) en <http://uvprintervencioneducativa.blogspot.com/2011/09/la-intervencion-socioeducativa-por.html>